



## **LA CONEXIÓN DE LOS TIPOS IDEALES SOCIALES: POLO EN DIÁLOGO CON WEBER**

ALFREDO RODRÍGUEZ SEDANO

Manuscrito recibido: 19-V-2004  
Versión final: 25-VI-2004  
BIBLID [1139-6600 (2005) n° 7; pp. 89-118]

**RESUMEN:** El objetivo que se persigue en este trabajo es el de aproximar el pensamiento de Max Weber y Leonardo Polo en torno a la conexión de los tipos ideales sociales. La fecundidad de este diálogo se plasmará en la distinta propuesta metodológica con la que uno y otro aborda esa cuestión. El interés de esa diversa metodología permite la comprensión de la realidad social de modo distinto y la forma en que abordan la consistencia social.

*Palabras clave:* acción social, tipos ideales, comprensión y consistencia social, ética.

**ABSTRACT:** The aim of this paper is to try to convene the way of thinking of Weber and Polo, concerning the point of the connection among the types of social ideals. The fruits of this dialogue will be shown in the different methodological proposals used by each one of them in this question. The interest of this diverse methodology makes possible the understanding of the social reality in a different way, and the way of addressing the social consistency.

*Keywords:* social action, types of social ideals, understanding, social consistency, ethics.

No cabe duda de que un título como el sugerido no deja de ser pretencioso cuando se conoce a ambos autores. La razón parece obvia: las alusiones de Polo a Weber en el conjunto de su obra son más bien pocas. Sin embargo, ambos autores abordan una misma temática al tratar de la cuestión social: la conexión de los tipos ideales sociales. De ahí que el objetivo que se persigue en este trabajo sea aproximar el pensamiento de ambos autores en torno a la temática mencionada. La fecundidad de este diálogo se plasmará en la distinta propuesta metodológica con la que uno y otro aborda esa cuestión. El interés de esa diversa metodología permite la comprensión de la realidad social de modo distinto<sup>1</sup>.

---

1. El estudio de ambas metodologías excede el objetivo de este trabajo. Una perspectiva acerca de la metodología weberiana puede verse en WEBER, M., *Ensayos sobre metodología weberiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1982. También puede verse A. RODRÍGUEZ, y J. C. AGUILERA, "El individuo y los valores. La propuesta metodológica de Max

A la hora de plasmar el pensamiento social de Polo, estoy en deuda respecto a un excelente trabajo realizado por Múgica<sup>2</sup> en el que sintetiza su pensamiento social bajo tres aspectos:

1. Mostrar las tesis fundamentales de su pensamiento social.
2. Analizar su concepto de sociedad.
3. Examinar en qué consiste la problematicidad social.

A pie de página, en la nota 1, especifica Múgica, en el libro citado, los textos, publicados e inéditos, de los que se ha servido con la finalidad de “deshacer la impresión de una miscelánea carente de coherencia y unidad”<sup>3</sup> en el pensamiento de Polo. Esto no excluye, por lo que se refiere al trabajo que llevaremos a cabo, la referencia directa a esas obras u otras que ilustren de la mejor forma posible el diálogo pretendido.

A la hora de plasmar el pensamiento social de Max Weber remito al lector al artículo que se publicó en 2002, tal y como se indica en la nota 1. La referencia a *Economía y Sociedad* es inexcusable para la cabal comprensión de su pensamiento social.

La razón por la que se aborda este diálogo, entre autores que inicialmente no parece posible por la distancia metodológica que les separa, se debe a que al conocer el *corpus* de los textos de ambos autores podría dar la impresión de que el pensamiento social es fragmentario, polémico y con un valor relativamente coyuntural. Sin embargo, como afirma Múgica al referirse a Polo, que también sirve para el caso de Weber, “si ello fuera así, sus escritos de carácter social estarían vinculados de tal forma al flujo histórico que pronto se haría sentir en ellos el paso del tiempo como una pesada carga”<sup>4</sup>.

Y, efectivamente, en el caso de Weber no parece que sea así. Como señala Martín López “la vigencia de un paradigma no implica la existencia de una conexión reconocida y consciente con el creador del paradigma, sino, simplemente, la inserción en el contexto de los que piensan la realidad

---

Weber”, en *Intus Legere*, nº 5 (2002) 61-77. Para hacerse cargo de la metodología que ofrece Polo, puede verse su libro *Antropología*, I, Eunsa, Pamplona, 1999 y 2ª ed. 2003 y *Antropología*, II, Eunsa, Pamplona, 2003.

2. F. MÚGICA, “Introducción” a Polo, L. *Sobre la existencia*, Eunsa, Pamplona, 1996, 13-55.
3. F. MÚGICA, *op. cit.*, 14.
4. F. MÚGICA, *op. cit.*, 13.



dentro de un mismo marco de referencia”<sup>5</sup>. La importancia de la metodología weberiana reside “en el hecho de haber elaborado la trama sobre la que cada cual trazará su propio diseño, pero de la que nadie hasta nuestro tiempo ha podido escapar”<sup>6</sup>. Obviamente, por la proximidad en el tiempo, todavía no se puede afirmar del mismo modo la vigencia del paradigma de Polo.

Del planteamiento weberiano puede decirse lo que Múgica señala del pensamiento de Polo cuando afirma que “mi personal apreciación al respecto es que el uso de las categorías actual-inactual referidas a un tema o a un problema nunca han sido las decisivas o vinculantes, para Polo, a la hora de hacer filosofía, y, por supuesto, también filosofía social. Pensar en términos sociales el propio tiempo nunca se ha convertido para él en la obsesión por *cabalgar* desafortadamente en la *altura de los tiempos*”<sup>7</sup>.

Pero encuentro otra similitud en ambos autores que pone de manifiesto la posibilidad de ese diálogo y justifica que para el pensamiento de Polo me sienta deudor del trabajo de Múgica y para el pensamiento de Weber me apoye en el trabajo publicado al que antes nos referíamos.

En ambos trabajos se ha llevado a cabo una ordenación de textos que establece una linealidad lógica y argumentativa, al servicio de una exposición.

En el caso de Polo esta linealidad puede esconder “una cierta traición a un estilo de pensar”<sup>8</sup>, aunque no creo que así sea. Es cierto que el modo de pensar de Polo es heurístico, pero detrás de ese modo de pensar hay una linealidad en su pensamiento social por la connaturalidad que conlleva su conocimiento. Otra cosa es que Polo no lo manifieste por su modo de proceder. No me cabe duda de que este trabajo de Múgica —con una memoria histórica proyectiva— ayudará mucho al futuro de la Sociología.

En el caso de Weber también se procedió a una ordenación de ensayos<sup>9</sup>, recopilados en *Ensayos sobre metodología sociológica*<sup>10</sup>, que facilita una

---

5. E. MARTÍN LÓPEZ, “El modelo de sociedad de Max Weber. Desarrollo y crisis de un paradigma”, *Atlántida*, abril-junio, Madrid, 1996, 146.

6. E. MARTÍN LÓPEZ, *op. cit.*, 146.

7. F. MÚGICA, *op. cit.*, 14-15. La cursiva es mía.

8. F. MÚGICA, *op. cit.*, 15.

9. Los ensayos a los que se hace alusión por orden son: “La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”; “Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura”; “Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva”; “El sentido de la neutralidad valorativa de las ciencias sociológicas y económicas”; “La ciencia como profesión”; “La política como profesión”.



comprensión de la formación de los tipos-ideales, así como de la tarea de la Sociología comprensiva y la relación del individuo con los valores. Quizás el modo de proceder weberiano sí es más analítico y deductivo que Polo, aunque se precisa de una cierta linealidad para la comprensión metodológica que subyace en su pensamiento social. Sin eludir la responsabilidad de lo que pueda surgir en este trabajo, parece evidente que toda ordenación conlleva la problemática de ser fiel o no al pensamiento del autor, pero merece la pena intentarlo.

Por estas razones, entre otras, coincido con Múgica en que las dos sociologías —la de Weber y la de Polo— “son dinámicas, que pretenden explicar y comprender la acción social”<sup>11</sup>. El propio Polo lo señala de Weber al afirmar que “el primero que se dio cuenta de que las formas de organización tienen un dinamismo, no son estables, es Max Weber”<sup>12</sup>. Dicho dinamismo se desprende del hecho de que ambas sociologías presentan un marcado carácter relacional. Así, afirma Polo que “precisamente porque la convivencia se basa en una estructura relacional, existe una influencia recíproca entre los agentes”<sup>13</sup>. En Weber es bien conocida la definición que da en sus *Conceptos sociológicos* fundamentales, en la parte introductoria de *Economía y Sociedad*: “Por relación social debe entenderse una conducta plural —de varios— que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente en la probabilidad de que se actuará

---

10. M. WEBER, *Ensayos sobre metodología weberiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1982, introducción de Pietro Rossi.

11. F. MÚGICA, *op. cit.*, 37, n. 68. Este mismo aspecto lo pone de relieve Raymond Aron, cuando señala que “el carácter inconcluso es en opinión de Max Weber un rasgo fundamental de la ciencia moderna. Jamás habría evocado, como gustaba hacer Durkheim, el momento en que se hubiera completado la construcción de la sociología, de modo que existiese un sistema integral de leyes sociales. Nada más ajeno a su modo de pensar que la representación, cara a Augusto Comte, de una ciencia capaz de trazar un cuadro cerrado y definitivo de las leyes fundamentales... Por su esencia misma la ciencia moderna se encuentra en estado de flujo, tiende a un objetivo situado en el infinito y renueva incesantemente los interrogantes formulados a la naturaleza. Para todas las disciplinas, tanto las que corresponden a las ciencias de la cultura, el conocimiento es una conquista que jamás alcanza su objetivo. La ciencia es el devenir de la ciencia. Podemos desarrollar constantemente el análisis, y ahondar la investigación en la dirección de ambos infinitos”. R. ARON, *Las etapas del pensamiento sociológico II*, Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 1970, 241-242.

12. L. POLO, *Conocimiento del hombre desde una epagogé sistémica: los tipos humanos*, pro manuscrito, 3.

13. L. POLO, “Tener y dar”, en *Estudios sobre la Encíclica ‘Laborem Exercens’*, BAC, Madrid, 1987, 211.



socialmente en una forma (con sentido) indicable; siendo indiferente, por ahora, aquello en que la posibilidad descansa”<sup>14</sup>.

No obstante, ya adelanto que hay una diferencia esencial entre ambos autores que augura un fecundo diálogo del que puede salir muy beneficiada la ciencia sociológica. Mientras que desde Weber la acción social ocupa el lugar central de la teoría sociológica, insistiendo en el carácter fundante de la acción; para Polo, considerando la acción social como el elemento sin la cual no surge la vida social, “la acción no se autofunda, no es autopoietica, sino que remite a un principio que trasciende la acción, porque trasciende también la facultad como principio operativo inmediato, y lo mismo hace con la naturaleza: tal principio es la persona”<sup>15</sup>.

Y, de este modo, como señala Múgica, “una teoría social fundada desde la primacía ontológica y ética de la persona no resulta, como veremos, menos dinámica ni menos procesual que otra que absolutizara la acción humana. Lo mismo que sucede con la contingencia, cuyo ámbito de aplicación y vigencia es todo lo amplio que exige la congruencia entre libertad e interacción social, vemos que ocurre con los dinamismos y procesos sociales. La sociología resultante desarrolla una comprensión de la sociedad altamente dinámica, para nada cosista o sustancialista, y en la que las categorías de acción y relación ocupan un lugar central”<sup>16</sup>.

Por estas razones, entre otras, me ha parecido oportuno extenderme en la introducción con la finalidad de que el lector pueda situarse en las razones y procedimientos que utilizaré para llevar a cabo este diálogo entre dos autores que han pensado el propio tiempo —desde perspectivas distintas— pero no obsesionados por “cabalgar” desafortadamente en la “altura de los tiempos”.

## 1. La cuestión metodológica

Para la comprensión de la diferente metodología que se encuentra en uno y otro autor es preciso acudir a la distinción dualismo-dualidad<sup>17</sup>. Lo que

---

14. M. WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*, F.C.E., México, 1964, vol. I, 21.

15. F. MÚGICA, *op. cit.*, 27.

16. *Ibidem*.

17. Cfr. L. POLO, “La coexistencia del hombre”, en *El hombre: Inmanencia y trascendencia. Actas de las XXV Reuniones Filosóficas*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, 1991, vol. I, 33-47. Remito al lector a otro artículo que ya fue publicado



está latente detrás de esta distinción es el modo en que uno y otro autor abordan la cuestión de la identidad a través de los tipos ideales. El carácter cognitivista que Max Weber otorga a los tipos hace que los individuos se reduzcan al tipo de que se trata, mientras que en el caso de Polo no cabe tal reduccionismo.

Ese reduccionismo lo explica Polo por entender que se trata de una identidad que se interpreta como fundamento. Y esa interpretación tiene lugar cuando se entiende “la identidad como nexo del sujeto con el objeto, lo que comporta, por un lado, que el objeto es construido y, por otro, que el sujeto se reconoce en él, esto es, que se recobra en el modo de volver a tener lugar como objeto. Esta versión de la identidad sólo se explica si la pretensión de sí mismo se eleva a postulado absoluto”<sup>18</sup>. En cambio, la razón que aduce Polo para evitar ese reduccionismo se basa en que al tratar de los hábitos y las virtudes no son naturales sino adquiridos. No pertenecen a los tipos sino que son estados internos que gobiernan lo tipificado. En este sentido, señala que “los hábitos están por encima de los tipos y destipifican, están en otro nivel”<sup>19</sup>.

De acuerdo con ese carácter cognitivista de los tipos, Weber entiende por sociología “una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en sus desarrollos y efectos”<sup>20</sup>. A este modo de percibir la sociología argumenta Polo que esta ciencia “entiende las distinciones tipológicas aislándolas de su completitud esencial, es decir, como nociones generales. No resulta sencillo entender con justeza la dualidad en el hombre porque, al elevar la unidad a modelo, se suele interpretar peyorativamente. Sostengo todo lo contrario: la dualidad es una riqueza que se pierde en la unicidad. La filosofía del uno es objetivista y precipitada y, en su versión mística, renuncia a entenderlo”<sup>21</sup>.

---

donde se trata esta misma cuestión. A. RODRÍGUEZ, “Coexistencia e intersubjetividad”, en *Studia Poliana* (3), 2001, 18-24.

18. L. POLO, *Antropología*, I, 14. Esto es posible porque, como ya se señalara en otra ocasión, “si en el pensamiento clásico el papel de principio o fundamento se otorgaba a la naturaleza, la creciente conciencia de la autonomía y subjetividad en el pensamiento moderno, hace que sea el espíritu humano quien tome ese protagonismo. De este modo, el hombre es pensado en términos de fundamento. A esta maniobra moderna Polo la denomina *simetrización del fundamento*, que consiste en trasladar las categorías centrales de la metafísica antigua a la especulación antropológica”, A. RODRÍGUEZ, “Coexistencia e Intersubjetividad”, en *Studia Poliana* (3), 2001, 19.

19. L. POLO, *Los tipos humanos*, pro manuscrito, 19.

20. M. WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*, 5.

21. L. POLO, *Antropología*, I, 171, nota 32.

El carácter dual que se encuentra en la antropología de Polo, le lleva a considerar la sociedad como una realidad ética. “Sin sociedad no hay ética, y al revés, porque sociedad significa relación activa y comunicativa entre personas”<sup>22</sup>. Esto es coherente en Polo con el carácter no autofundante y auto-poietico de la acción, y al remitir a un principio que es la persona, vincula el buen funcionamiento social al crecimiento moral de las personas que forman sociedad. “La sistematicidad social es inseparable del crecimiento sistémico del hombre, con el que guarda una conexión de fundamentación. Por tanto, también la consistencia social depende de la libertad y no está enteramente garantizada: no es estática, no está dada”. Esto no conlleva precariedad social, como se verá más adelante, sino precisamente consistencia y no considerar la sociedad como algo dado, como un *a priori*.

La perspectiva cognitivista que tienen los tipos ideales weberianos para la comprensión de la realidad social tienen como fundamento la hermenéutica, ya que el tipo-ideal es una ficción útil que no existe como tal en la realidad. Lo expresa Weber cuando afirma que “toda interpretación persigue la evidencia. Pero ninguna interpretación de sentido, por evidente que sea, puede pretender, en méritos de ese carácter de evidencia, ser también la interpretación causal válida. En sí no es otra cosa que una hipótesis causal particularmente evidente”<sup>23</sup>.

Y la razón de ese fundamento hay que verla en lo que Max Weber entiende por tipos ideales: “son imágenes en las que construimos relaciones, utilizando la categoría de posibilidad objetiva, relaciones que nuestra imaginación, formada y orientada según la realidad, juzga adecuadas”<sup>24</sup>. La finalidad de los tipos ideales la expresa Weber de modo claro en *Economía y Sociedad*, cuando afirma que “en todos los casos, racionales como irracionales, se distancia de la realidad, sirviendo para el conocimiento de ésta en la medida en que, mediante la indicación del grado de aproximación de un fenómeno histórico a uno o varios de esos conceptos, quedan tales fenómenos ordenados conceptualmente”<sup>25</sup>. El tipo ideal es, por consiguiente, un concepto construido racionalmente con el que se trata de explicar<sup>26</sup> los rasgos esen-

22. L. POLO, *Ética*, 67. En otro momento señalará que “la consistencia de la sociedad civil reside en la ética”, *Quién es el hombre*, 79.

23. M. WEBER, *Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*, 9.

24. M. WEBER, *Essais sur la théorie de la science*, traduits de l'allemand et introduits par Julien Freund, Plon, Paris, 1965, 185.

25. M. WEBER, *Economía y Sociedad*, 17.

26. “Explicar significa, de esta manera, para la ciencia que se ocupa del sentido de la acción, algo así como: captación de la conexión de sentido en que se incluye una acción, ya comprendida de modo actual, a tenor de su sentido subjetivamente mentado”, M. WEBER, *Economía y Sociedad*, 9.



ciales de un fenómeno frecuente. “Y este modo de proceder ha penetrado de tal modo en la subjetividad que son los tipos ideales la ventana a través de la cual se interpreta y conoce la realidad”<sup>27</sup>.

En el planteamiento de Polo, la negativa a entender la sociedad como un constructo, le lleva a conectarla primero con la ética, y después con el ser personal. La conexión no se establece por vía de deducción o análisis, sino a través de un concepto que es central en su antropología: la *manifestación*<sup>28</sup>. Y así la sociología no culmina la antropología y, por tanto, no debe confundirse “manifestación” con “fundamento”, al rechazar la simetrización moderna de la libertad personal con el fundamento. De acuerdo con este proceder, señala Polo que “al designar la sociedad como manifestación, se evita el planteamiento que piensa la sociedad como ideal susceptible de implantarse en el plano empírico y, por tanto, previa a él en su taledad constitutiva (...) La convivencia humana no es el resultado de un proyecto de implantarla, sino que tiene lugar como manifestación encauzada o no existe en ningún sentido. La sociedad es del orden de la manifestación, porque así acontece desde el ser personal, y no es pensable como *a priori* precedente a ello, ya que tal acontecer es rigurosamente precedente, en cuanto que deriva del ser personal (...). La sociedad es, en este sentido, el estatuto de lo manifiesto; lo humano está manifiesto en la sociedad, no antes de ella”<sup>29</sup>. De este modo, los tipos se entienden como mediación de la manifestación del ser personal<sup>30</sup>.

El modo de proceder de los tipos ideales weberianos lo expresa, con otras palabras, Aron cuando señala que “la construcción de los tipos ideales es una expresión del esfuerzo de todas las disciplinas científicas para conferir inteligibilidad a la materia, deduciendo de la misma la racionalidad interna, y quizás aún construyendo esta racionalidad a partir de una materia a medias informe. Finalmente, el tipo ideal se relaciona también con la concepción analítica y parcial de la causalidad. En efecto, el tipo ideal permite aprender individuos históricos. Pero el tipo ideal es una aprehensión parcial de un conjunto global. Mantiene el carácter parcial de toda relación causal, aun en aquellos casos en que, aparentemente, abarca a una sociedad entera”<sup>31</sup>.

---

27. A. RODRÍGUEZ; C. PARRA y F. ALTAREJOS, *Pensar la sociedad. Una iniciación a la Sociología*, 2ª ed., Eunsa, Pamplona, 2003, 97.

28. L. POLO, *Ética*, 75.

29. L. POLO, *Sollicitudo Rei Socialis*, Unión Editorial, Madrid, 1990, 98-99.

30. Cfr. L. POLO, *Ética*, 73 y 75.

31. R. ARON, *Las etapas del pensamiento sociológico II*, 262.



Así concebidos, los tipos ideales weberianos remiten a un problema muy actual: el problema del sentido, es decir, no se trata de saber qué sea la realidad en sí, sino qué sentido tiene ella para mí, para el hombre. La hermenéutica, de este modo, tiene un fuerte matiz relativista e historicista. Para un hermeneuta la verdad es histórica, algo que queda determinado por el contexto mediante una “cosmovisión de valores culturales”, en terminología weberiana. De ahí que la aproximación hermenéutica sólo es parcial. La interpretación es excesivamente compleja como para dar resultados seguros. La idea de contexto histórico es una mezcla de factores dispares, entre los cuales se privilegia electivamente a alguno injustificadamente. Esta es justamente la tarea que lleva a cabo Weber en su aportación metodológica para la investigación en las ciencias sociales<sup>32</sup>.

A este propósito, recuérdese que la asimilación, que lleva a cabo Weber, entre la investigación y la acción humana reside en la elección de los valores y la diferencia en el modo como se lleva a cabo esa elección. Así como en el campo de la investigación la elección supone una adopción y, por consiguiente, una delimitación del campo a investigar, en la acción humana esa elección supone una decisión que es posible por una valoración práctica. La elección está manifestando la irreductibilidad de los valores, así como la lucha entre los mismos. De este modo, la referencia al mundo de los valores —a diferencia de Rickert, que los considera incondicionados—, ya no ofrece a la acción humana una garantía de validez incondicionada; tal referencia, en efecto, implica siempre una elección. Es necesario para Weber, antes de efectuar una elección, hacerse cargo de la situación en la que uno se encuentra y elegir consistentemente el valor o valores más adecuados. La adecuabilidad, a juicio de Weber, nos la proporcionará la crítica que sobre los medios para el logro de esos valores nos proporcione la técnica.

Pues bien, la complejidad de la interpretación deja en suspenso la verdad. El mismo planteamiento hermenéutico es con frecuencia confuso y ofrece muchas variantes. Si no hay una verdad definitiva, tampoco la hermenéutica la tiene; no hay criterio para ello. La hermenéutica, desde esta perspectiva, no es un criterio firme de verdad, aunque nos aproxime a ella. A este respecto señala Polo que “la verdad teórica no es hermenéutica, porque la interpretación de la verdad deja en suspenso su rendimiento en términos de verdad”<sup>33</sup>.

32. Cfr. M. WEBER, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1982).

33. L. POLO, *Nominalismo*, Eunsa, Pamplona, 1997, 169.



La alusión al dualismo y a la dualidad nos pone sobre la pista de una neta diferencia en el modo en que los tipos sociales, según su diferente modo de configurarse, otorgan sentido a lo humano. La pretensión weberiana es acercarnos mediante los tipos ideales a una realidad compleja a través de una realidad simple, ordenando los fenómenos complejos en fenómenos simples excluyendo de su consideración aquellas variables que no son suficientemente explicativas de la realidad. Su proceder ha de ser necesariamente analítico y deductivo. Para Polo, en cambio, la realidad social y lo humano “se organiza según dualidades. Y, paralelamente, las ciencias humanas son, a fin de cuentas, temáticamente duales. La complejidad del hombre no se resuelve en elementos simples, sino en dualidades”<sup>34</sup>. Su proceder es entender que la sistematicidad de la sociedad es inseparable del carácter sistémico del hombre.

En el siguiente epígrafe veremos las condiciones de posibilidad que sirven de fundamento para la construcción de los tipos ideales y las matizaciones que hace Polo a esas condiciones, de acuerdo con el carácter medial que para Polo tienen los tipos ideales, teniendo presente la diversa metodología que uno y otro aportan.

## 2. El problema central de la metodología

Dando un paso más, fijémonos en las condiciones que señala Weber para la objetividad de las ciencias histórico-sociales, que revolucionan la metodología existente y sirven de fundamento para la construcción de los tipos ideales.

De acuerdo con la aportación weberiana a la discusión planteada entre Dilthey y Rickert, las ciencias histórico-sociales, sirviéndose del proceso de interpretación, procuran discernir relaciones causales entre fenómenos individuales; la comprensión del significado coincide con la determinación de las condiciones de un evento.

Dos son las condiciones que garantizan para Weber la objetividad de las ciencias histórico-sociales:

1. No deben recurrir a presupuestos que impliquen una toma de posición valorativa;

---

34. L. POLO, *Antropología*, I, 165. En *Quien es el hombre*, Rialp, Madrid, 1991, Polo fundamenta la insuficiencia del método analítico para estudiar lo humano. Su propuesta es que al no ser el hombre una realidad susceptible de análisis, se debe investigar la vinculación de la pluralidad de dualidades.

## 2. Deben verificar sus propios asertos mediante el recurso a la explicación causal.

El análisis de estas dos condiciones y su posible realización constituyen las líneas directrices de la metodología weberiana; primero en el ensayo *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social*, y posteriormente en *Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura*.

El análisis de la primera condición es realizado con referencia a la distinción rickertiana entre juicio de valor y relación de valor. Con el fin de que la investigación sea objetiva, las ciencias histórico-sociales pueden tomar sus temas de la vida político-social y contribuir a la orientación ideológica con la solución de determinados problemas, pero no han de formar juicios de valor. La investigación se mueve en la existencia de hecho y no en la validez ideal de los valores. A este propósito afirma Weber que “de todos modos, solo en el supuesto de la fe en valores tiene sentido el intento de sostener desde fuera juicios de valor. No obstante, enjuiciar la validez de tales valores es asunto de la fe, y, junto con ella, quizá tarea de una consideración e interpretación especulativas de la vida y del mundo con respecto a su sentido; con seguridad, no es objeto de una ciencia empírica en el sentido que se le debe atribuir aquí”. Es decir, las ciencias histórico-sociales discernen lo que es, pero no lo que debe ser. “Una ciencia empírica no puede enseñar a nadie qué debe hacer sino únicamente qué puede hacer y, en ciertas circunstancias, qué quiere”<sup>35</sup>

La relación de valor rickertiana hace posible la objetividad del objeto histórico, pero con una peculiar añadidura en el planteamiento weberiano. La diferencia en el modo de entender la relación de valor está en la relación que se establece entre el objeto histórico y los valores. Para Rickert esta relación constituía el fundamento incondicional del objeto histórico, ya que los valores son universales y necesarios; para Weber esta relación no pasa de ser una selección, pues los criterios que rigen la selección de entre una multiplicidad de datos no son universales y necesarios —“es imposible deducir de manera unívoca contenidos de cultura que sean obligatorios, y por cierto tanto menos cuanto más abarcadores sean los contenidos en cuestión”<sup>36</sup>— sino, a su vez, el fruto de una selección. Afirma Weber que “extraer una decisión de aquella ponderación —se refiere al papel de la crítica técnica en cuanto se sopesan entre sí fines y consecuencias de la acción— no constituye ya una tarea posible para la ciencia; es propia del hombre que quiere: este sopesa los

35. M. WEBER, “La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, en *Ensayos sobre metodología sociológica*, 44.

36. M. WEBER, *ibid.*, 46.



valores en cuestión, y elige entre ellos, de acuerdo con su propia conciencia y su cosmovisión personal. La ciencia puede proporcionarle la conciencia de que toda acción implica una toma de posición en cuanto a determinados valores y por regla general en contra de otros. Pero practicar la selección es asunto suyo”<sup>37</sup>.

Lo característico de la metodología weberiana es que la selección recae no sólo sobre los datos empíricos, sino sobre los criterios de valoración; es decir, «una cosmovisión de valores culturales». De este modo la relación con los valores pasa a designar la particular dirección del interés cognoscitivo que mueve la investigación, constituyéndose así en su objeto formal, es decir, el específico punto de vista que ésta adopta, delimitando su campo. De ahí que la cultura, en lugar de constituir un campo de investigación determinado por referencia a valores universales y necesarios, se constituye como un complejo de investigación autónoma, coordinada entre sí de una manera que varía con el desarrollo histórico de las diversas disciplinas. Weber pretende encontrar un marco conceptual teórico válido para cualquier momento y circunstancia, teniendo en cuenta las variaciones que el desarrollo histórico va proporcionando a la investigación científica. “En efecto, es y seguirá siendo cierto que una demostración científica metódicamente correcta en el ámbito de las ciencias sociales, si pretende haber alcanzado su fin, tiene que ser reconocida también como correcta por un chino”<sup>38</sup>.

El análisis de la segunda condición —las ciencias histórico-sociales deben verificar sus propios asertos mediante el recurso a la explicación causal—, viene determinado por la forma en que es entendida la primera. Dado que la explicación se restringe a una serie limitada de elementos, determinada en cada caso sobre la base de cierto punto de vista —la referencia a valores—, también existe una selección. El problema que se plantea es el de establecer qué determinadas relaciones causa-efecto explican claramente el fenómeno. La solución a esta cuestión pasa por la construcción de un proceso hipotético —diverso del proceso real por la exclusión preliminar de uno o de varios elementos— y la posterior comparación entre el proceso real y el proceso hipotéticamente construido. De este modo, si la exclusión de esos elementos conduce a la construcción de un proceso posible, habrá de inferirse su mayor o menor importancia causal en el proceso. Conviene tener presente, de acuerdo con el pensamiento de Weber que “la categoría de posibilidad no se emplea, en consecuencia, en su forma negativa, esto es, en el sentido de que exprese nuestro no saber o nuestro saber incompleto en con-

---

37. M. WEBER, *ibid.*, 42.

38. M. WEBER, *ibid.*, 47.



traposición al juicio asertórico o apodáctico; antes al contrario, ella implica aquí la referencia a un saber positivo acerca de las reglas del acaecer, a nuestro saber nomológico”<sup>39</sup>.

La comparación entre el proceso hipotéticamente construido y el real, permiten establecer la importancia causal de dicho elemento con relación al fenómeno que pretende ser explicado. Pero nos encontramos que no son todas las causas del acontecimiento, sino las condiciones individualizadas que han sido previamente seleccionadas de acuerdo con la relación de valor que establece una directriz en la investigación. A su vez, el nexo de causalidad admite diversos grados, en función de la relación que esos elementos eliminados guardan con la proposición hipotética, que van desde la causación adecuada, es decir que es imprescindible en el conjunto de sus condiciones, a la causación accidental, es decir que su presencia o ausencia resultan indiferentes. Así se produce en la metodología weberiana el abandono del método clásico causal por el condicional.

Parecen pertinentes una serie de consideraciones que hace Polo y matizan las condiciones señaladas por Weber para la construcción de los tipos ideales. Dichas observaciones vienen presididas por la consideración, suficientemente fundamentada, de que “la ciencia moderna ha erigido en ideal metódico el análisis”<sup>40</sup>. No quiere eso decir que su legitimidad, como método, debe ponerse en duda. Los límites del método analítico deben ser reconocidos como tales, pues de lo contrario la comprensión buscada termina por explicar la parte por el todo. En este contexto advierte Polo de tres cuestiones que conviene tener presentes<sup>41</sup>:

1. Una combinación de términos analíticos es por necesidad, exterior.
2. El criterio de pertinencia exige selección: no todo es pertinente.
3. El criterio analítico de pertinencia sólo es válido si los factores de que se prescinde no son pertinentes.

Respecto a la primera cuestión señalada, en un proceder de este modo los términos se acoplan sin que se alcance a entenderlos interiormente, existe una carencia de criterio de unidad. Y así, “tales términos son piezas que se acoplan, como en una máquina, pero sin que se alcance a entenderlos por

---

39. M. WEBER, “Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura”, en *Ensayos sobre metodología sociológica*, 160.

40. L. POLO, *Sobre la existencia*, 169.

41. Cfr. L. POLO, *Sobre la existencia*, 169-171.



dentro (tal interioridad ha sido, en rigor, eliminada por el análisis)<sup>42</sup>. Y ese criterio de unidad vuelve a situarlo Polo en la persona<sup>43</sup>, destacando el disponer como categoría de comprensión social, en la medida en que da sentido a las cosas. Pero también puede entenderse el disponer “como ordenar una cosa a su fin, ponerla en relación con su fin, pues el fin da su sentido o significado propio a las cosas”<sup>44</sup>. En el siguiente epígrafe desarrollaremos con más amplitud esta cuestión.

Dicha ausencia comporta el segundo aspecto señalado: la selección. Y una selección porque la consideración de todas las condiciones iniciales no es posible analíticamente. Esto se debe a la falta de un criterio claro que declare cuáles son las condiciones iniciales pertinentes. En este sentido señala Polo que “ello se refleja en la falta de consistencia del constructo formal. Nótese que la noción clásica de virtud no se puede asimilar a la de condición inicial. Una explicación completa de tipo causal no se logra con la noción de condiciones iniciales”<sup>45</sup>. Podría parecer que con esta consideración Polo otorga al vínculo social un grado de precariedad. Sin embargo, como señala Múgica, “no es que el vínculo social sea un vínculo en precario, sino que no es un *a priori*, algo que está garantizado de antemano”<sup>46</sup>. Por esta razón, afirma Polo que “la consistencia de la sociedad, en cuanto que reside en la ética, depende de la libertad, y por tanto no está garantizada”<sup>47</sup>. A diferencia de Weber, para Polo la contingencia es constitutiva de la sociedad, en la medida en que “la comprensión sistémica de la sociedad es la ética en tanto que ética de virtudes”<sup>48</sup>.

Respecto de la tercera cuestión, Polo señala que ese proceder no es válido para los sistemas complejos interfuncionales, que es de lo que aquí se

42. L. POLO, *Sobre la existencia*, 169.

43. “Como naturaleza, el logos no puede ser meramente “tenido”, sino que ha de ser, estrictamente, *tener*. Tal tener es disponer. La naturaleza es propia de la persona en cuanto la naturaleza es logos. El logos depende, en cuanto que él mismo es el tener en unidad: el hacer-suyas. La dependencia respecto de la persona excluye la dependencia causal o deductiva. El logos no es lo tenido en derivación, sino que *lo* y la derivación son dimensiones unificadas en el logos, que no depende de ellas. Persona creada, en este sentido, significa: aquél de quien depende exclusivamente, con mayor intensidad que el despliegue causal respecto del ser principal, una unificación. Logos significa: unificación que al depender de la persona excluye la dependencia respecto de aquello que unifica”, L. POLO, *El acceso*, 71.

44. F. MÚGICA, “Introducción” a *Sobre la existencia*, 29.

45. L. POLO, *Sobre la existencia*, 170, nota 47.

46. F. MÚGICA, “Introducción” a *Sobre la existencia*, 16.

47. L. POLO, *Quién es el hombre*, 108.

48. L. POLO, *Quién es el hombre*, 145.



trata. “La impropiedad de dicho prescindir se comprueba en los *efectos perversos*. Por otra parte, la suficiencia de las condiciones iniciales aboca al *determinismo*. El llamado indeterminismo deriva de la insuficiencia de la selección metódica de tales condiciones. Una teoría causal completa distingue la determinación de la necesidad: aquélla que es propia de la causa formal, ésta de la causa final”<sup>49</sup>.

En este punto, cabe que nos preguntemos: ¿es suficiente, entonces, el método analítico como modo de proceder para la comprensión de la realidad social? La respuesta es claramente negativa. ¿A qué nos aboca el método analítico? A la necesaria afirmación del dualismo, en la medida en que la dualidad advertida se resuelve con excesiva rapidez. Un exclusivo análisis de la complejidad de la realidad social lejos de ayudar a resolver las cuestiones que se plantean, “problematiza” aún más la situación, haciéndola verdaderamente difícil. El pensamiento analítico nos conduce a pensar la situación en términos de oposición, resaltando la distinción y necesitando de un tercer elemento que trate de dar unidad a lo que nos aparece como disperso. Es, como ha señalado Polo en alguna ocasión, la obsesión por lo único. Refiriéndose a esta cuestión advierte que “precisamente esa obsesión ha estropeado la antropología moderna. El subjetivismo moderno es una equivocación en tanto que induce al solipsismo, o entiende la identidad como la relación del sujeto con el objeto”<sup>50</sup>.

Cabría todavía señalar otro aspecto al que nos conduce el proceder por análisis. Si la acción —entiéndase acción social— es siempre particular y contingente, no es posible deducirla de un contenido teórico previo. De ahí que la acción no sea objeto de deducción sino de deliberación. Esto nos pone sobre la pista de una cuestión bien importante: la acción, tal y como se nos presenta en el pensamiento weberiano, es, más bien, fruto de una deducción —modelos de conducta, a través de un conocimiento teórico de lo práctico— que de una deliberación. Pero al observar esta sustitución, quien realmente desaparece es la persona.

Esto no ocurre en Polo porque su proceder no es precisamente deductivo. Recuérdense a este respecto cómo los hábitos están por encima de los tipos y destipifican. Esto es posible porque la dualidad, a diferencia del dualismo, permite la apertura. Y “apertura significa: novedad inacabada que redonda. ¿Y no es la apertura así entendida el conocimiento humano? ¿No

---

49. L. POLO, *Sobre la existencia*, 170, nota 48.

50. L. POLO, *Antropología*, I, Eunsa, Pamplona, 1999, 35. En tanto que el subjetivismo moderno induce al solipsismo, en el individuo sólo existe o sólo puede ser conocido el propio yo, sin alcanzar el ser personal.

acontece el conocer como novedad que, sin acabar de constituirse en reflexión real, se expansiona en tema sin necesidad de ejecución? ¿No es la expansión temática puro redundar? Aunque la novedad no es la identidad infinita, posee esencialmente la capacidad de no perderse, amortiguarse o desvanecerse en el mundo, ya que es estricta novedad (no se incluye en el mundo) y, por lo tanto, abre, gana. Y como la ganancia no es la propia constitución del logos, redundante, esto es, desvela, se expansiona temáticamente<sup>51</sup>. El enfoque de Polo es más bien *sistémico*, porque tanto la persona como la sociedad presenta ese carácter. Un enfoque que permite comprender mejor la correlación de factores diversos, muy numerosos y altamente dinámicos<sup>52</sup>.

Si para Weber la tarea central de la metodología es la reducción de fenómenos complejos a fenómenos simples, para Polo la realidad social se configura mediante dualidades. Entonces, la diferencia esencial entre uno y otro está en el criterio de unidad con el que se aborda la temática. Para Weber ese criterio radica en el modelo. Para Polo en la persona. Consecuentemente Weber acentuará el análisis y la deducción, mientras que Polo acentuará el carácter sistémico de la sociedad y del hombre y, consiguientemente, la deliberación.

Este distinto modo de percibir la realidad social, a través de los tipos ideales, permite incidir en lo que anteriormente ya se había hecho notar: el problema que se suscita en la resolución de la complejidad de la realidad social es de tipo metodológico. Si hasta ahora se ha propuesto como forma de superar el dualismo la concepción del hombre como ser dual, siguiendo el pensamiento de Polo; ahora habrá que especificar que la dualidad, tal y como se ha expuesto, es un “método que equivale a acto intelectual”<sup>53</sup>. Por consiguiente, la diferencia esencial que se observa entre un método y otro radica en que mientras que en el dualismo la actividad cognoscitiva del hombre es constituyente (cognitivista), en la concepción dual no lo es (ontológico). En la consideración dual se excluye el carácter causal del conocimiento. Como sugiere Polo, “una comprobación de que se ha incurrido en la simetría es admitir que la realidad del sujeto cognoscente es de orden fundamental”<sup>54</sup>. Y entonces se confunde fundamento con Identidad. Si el problema de orden metodológico que suscita el dualismo, no es de poca monta, la teoría del conocimiento no lo es menos. En la medida en que “mantiene el carácter activo del conocimiento, le atribuye carácter productivo, es decir, confunde los ac-

---

51. L. POLO, *El acceso*, Eunsa, Pamplona, 2004, 2ª ed, 115-116.

52. Cfr. L. POLO, *Quién es el hombre*, 74, 114, 115.

53. L. POLO, *Antropología*, I, 103.

54. L. POLO, *Antropología*, I, 103.



tos cognoscitivos con la acción transitiva. Con otras palabras, si el acto de conocer se entiende como causante de lo conocido, se emplean categorías físicas para enfocarlo. Con esto se expresa brevemente el defecto principal de la teoría del conocimiento moderna”<sup>55</sup>.

Analizada la cuestión metodológica y el problema central que suscita, nos centraremos en el siguiente epígrafe en el modo en el que el procedimiento metodológico de uno y otro autor permite enfrentarse con la comprensión de la sociedad.

### 3. La comprensión de la sociedad

La pretensión weberiana es aunar dos conceptos —comprensión y explicación— como elementos esenciales de la sociología que trata de elaborar. Precisamente en *Economía y Sociedad*<sup>56</sup> se recoge este intento weberiano. El punto de partida será hacer ver que la conducta pertinentemente sociológica es la acción social<sup>57</sup>. De este modo, la comprensión del sentido de la conducta se convierte en la explicación de su configurarse en relación con las condiciones que la vuelven posible, es decir, en una determinada relación social.

La tarea de la sociología comprensiva se convierte en la elaboración de tipos-ideales de conducta; dicho de otro modo, son formas de acción social que pueden ser discernidas en el comportamiento de los individuos. El propio Weber lo dice muy claramente cuando señala que “su objeto específico no lo constituye para nosotros un tipo cualquiera de estado interno o de comportamiento externo, sino la acción. Pero acción significa siempre, para nosotros, un comportamiento comprensible en relación con objetos, esto es, un comportamiento especificado por un sentido (subjetivo) poseído o mentado, no importa si de manera más o menos inadvertida”<sup>58</sup>.

Centrémonos en el modo en que Weber lleva a cabo la pretensión y la tarea propia de la sociología. Fijémonos en el procedimiento weberiano para la comprensión de la sociedad.

---

55. L. POLO, *Antropología*, II, 103.

56. Cfr. M. WEBER, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

57. “Trátase del sentido subjetivamente mentado por la conducta misma, y coincide, por tanto, con su orientación en vista de la conducta de otros individuos”. M. WEBER, *Economía y Sociedad*, 5.

58. M. WEBER, “Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva”, en *Ensayos sobre metodología sociológica*, 177.



Distingue claramente Weber dos aspectos en la acción social: uno, interno, que constituye el plano de lo intencional y significativo; otro, externo, que manifiesta el proceso causal en el que se traduce la conducta humana. En virtud de esta distinción, los tres términos decisivos que hay que tener presentes son: comprensión (*verstehen*), es decir, el modo en el que se aprenden los significados de la acción social; interpretación (*deuten*), la posibilidad de organizar en conceptos el sentido subjetivo; explicación (*erklären*), es decir, el modo en que se destacan, lo que hace posible aprender los procesos causales, las regularidades de las formas de conducta social<sup>59</sup>. El punto fundamental de la metodología weberiana, que destaca Sahay, es que el análisis sociológico está en función de valores, individualidad y comprensión, y las cuatro formas del tipo ideal son los distintos medios de relacionar estos principios metodológicos, cada uno dependiente del tipo particular de material<sup>60</sup>. El procedimiento de Weber consiste en:

- Clarificar el valor inherente al proceso de acción por el significado o el sentido de la acción a ser analizada. La significación puede ser personal, psicológica, social o histórica, lo que se revelará por la interpretación de la acción que está dada por el actor o el participante.
- El segundo paso en la explicación sociológica de Weber es la construcción de la norma típico-ideal de comparación, con la cual la interpretación dada se compara, a fin de permitir que se atribuya una causa a los hechos correlacionados de la interpretación, ya sea interna o externamente.
- El tercer paso del análisis típico-ideal es la generalización a partir de tales atribuciones causales individuales.
- El paso final ha de ser totalmente, por lógica, la abstracción, que permite que se hagan predicciones condicionales sobre el cambio social.

Este procedimiento es clave para la comprensión del marco en el que se van a desarrollar las ciencias sociales. Un planteamiento similar sigue Simmel, cuando expresa que “la estructura de todo comprender es una síntesis interior de dos elementos escindidos de antemano. Está dado un fenómeno fáctico que, como tal, todavía no es comprendido. Y a esto se asocia, a partir del sujeto para el que está dado este fenómeno, un segundo elemento que o bien se alza inmediatamente para este sujeto, o bien es recogido y

---

59. R. ARON, *Las etapas del pensamiento sociológico. Durkheim-Pareto-Weber*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1992, 286.

60. Cfr. A. SAHAY, “La importancia de la metodología de Weber en la explicación sociológica”, en *Max Weber y la sociología moderna*, Paidós, Buenos Aires, 1974.



elaborado por él; se trata precisamente del pensamiento comprensivo que, por así decirlo, atraviesa aquel elemento primariamente dado y le convierte en uno comprendido”<sup>61</sup>.

Hay que tener presente que la interpretación analítica originaria precede a la interpretación histórico causal. El propósito radica, por tanto, en establecer conexiones de sentido, que no causales, mediante el valor, que es esencialmente decisional. La interpretación analítica (valores) y la histórico-causal (ciencia empírica) guardan entre sí diversas relaciones:

1. La primera antecede psicológica y temporalmente a la segunda, aunque no es a su juicio parte constitutiva de ella en sentido lógico. Weber muestra su acuerdo con Simmel al afirmar que una verdadera comprensión y reviviscencia de los valores y normas que se encuentran realizados en el objeto es prerequisite insoslayable de la interpretación causal<sup>62</sup>. En otro momento, Simmel señala que “el historicismo radical desea despachar toda la problemática de una imagen creada, por el hecho de que dibuja con posterioridad las condiciones y estadios de su realización temporal”<sup>63</sup>. En la génesis del conocimiento, por tanto, la interpretación de valor es primera.
2. También lo es en el sentido de que sin el análisis interpretativo de los valores no es posible la individuación del objeto histórico: la interpretación de lo característico está puesta, según Weber, al servicio de la formación histórica de conceptos, siendo su presupuesto y la «forma fomans» para la plena formación del «individuo histórico».
3. En el orden lógico la selección llevada a cabo mediante referencia a valores determina positivamente la meta y el sentido de la imputación de causas. La interpretación analítica es, en este sentido, guía de la causal, pues muestra los puntos de vista decisivos desde los que debe partir el regreso causal, de otro modo desorientado en la multiplicidad de lo real. En ese momento empezaría propiamente la tarea lógica de la investigación histórica empírica, que es la interpretación causal de los objetos y elementos valorados.
4. Por último la interpretación analítica ha de estar siempre al servicio de la causal. En la individuación histórica interviene el investigador como sujeto que valora y que toma posición, pero ello ha de subordi-

61. G. SIMMEL, “De la esencia del comprender historico”, en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, ed. Península, Barcelona, 1986, 94.

62. G. SIMMEL, *Filosofía del dinero*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977, 17.

63. G. SIMMEL, “De la esencia del comprender historico”, 109.

narse al fin de la investigación, que es teórico y cognoscitivo. La subordinación depende de la decisión del investigador y no de operación lógica alguna.

Por lo visto, puede destacarse que la importancia de la sociología comprensiva weberiana no está únicamente en el hecho de haber desarrollado una nueva teoría sobre el método en la investigación de las ciencias histórico-sociales; tampoco está en el modo que las diversas ciencias han de relacionarse entre sí; ni en el carácter autónomo que adquieren las diversas ciencias sociales. El planteamiento weberiano conlleva una ruptura entre la reflexión acerca del método y una teoría de los valores. La separación entre Weber y autores como Windelband y Rickert es aún mayor de la previsible. Desde el momento en que la metodología weberiana se constituye como autónoma, excluye del discurso los valores y la relación entre los hombres y los valores. No niega los valores, pero evita darles una consideración científica. No cabe un tratamiento científico de los valores, como consecuencia de la negación de su carácter incondicionado. Se enfrenta Weber a una cuestión no fácil de solucionar: el modo en el que el hombre se relaciona con los valores, entendidos estos como una cosmovisión, una vez que han perdido su carácter absoluto. Es preciso determinar el significado que pudiera atribuirse a los valores en función de una selección. Esta cuestión la abordaremos en el último epígrafe.

La propuesta de Polo difiere de la que se ha señalado en Max Weber. Si para Weber el punto de partida es la acción social, Polo, considerando la acción como el primer elemento de la vida social, sin la cual ésta no surge, y en orden a la fundamentación de la sociedad, busca un principio que dé sentido a la misma acción, ya que “la acción humana no es lo radical en el hombre; sin embargo, al interpretarla como absoluta se le confieren dichos rasgos a costa de destruir su carácter personal y la integridad de su mismo valor activo”<sup>64</sup>. Ese principio no es otro que la persona. De este modo, como ya se señalara, Polo excluye el carácter autofundante de la acción en la comprensión social, lo cual no excluye el carácter dinámico que confiere a su pensamiento social.

Para entender más cabalmente cómo se lleva a cabo la comprensión social desde el carácter sistémico que preside la metodología de Polo, parece pertinente hacer una breve referencia a la coexistencia y su incidencia en la realidad social, lo que permitirá resaltar la coactualidad entre persona y sociedad, estableciendo la conexión a través de manifestación y, finalmente,

---

64. L. POLO, “La vida buena y la buena vida: una confusión posible” en *La persona humana*, 181-182.



acudir a una nueva categoría: la disponibilidad, que es lo que permite dar continuidad entre el sistema humano y el sistema social.

Como ya se señalara en otra ocasión<sup>65</sup>, tres son las características de la persona como coexistencia:

1. No cabe hablar de identidad personal, sino más bien de búsqueda de esa identidad en el Origen.
2. Comunicabilidad y relacionabilidad. La persona como coexistencia es dialógica.
3. Coexistencia designa inagotabilidad de la persona.

Estas características configuran el modo en que ha de ser entendida la sociedad:

a. En primer lugar, la sociedad no es la instancia última en la que la persona encuentra su identidad personal. “La mejoría social no es fin en sí, sino que es el medio que facilita o impide que cada persona mejore como tal en orden a su fin último. Esto es una indicación de que no es la persona para la sociedad sino al revés. La sociedad es posible porque la persona *aporta*. La persona no es sólo el origen de la sociedad, sino también su *fin*. Se abren ámbitos en lo social para que la intimidad se manifieste y no choque con impedimentos”<sup>66</sup>.

b. En segundo lugar, el carácter dialógico de la persona conlleva su ser social. “El hombre es un ser social porque es un ser dialógico, es decir, capaz de expresar lo que piensa a los demás y establecer así una red comunicativa. La sociedad, en última instancia, es la manifestación de lo interior a los demás en régimen de reciprocidad”<sup>67</sup>. De ahí que la comunicabilidad y relacionabilidad caractericen el modo de ser de la sociabilidad<sup>68</sup>, por cuanto que su carencia conlleva la crisis de la sociedad humana<sup>69</sup>.

---

65. Cfr. A. RODRÍGUEZ, *Coexistencia e Intersubjetividad*, *Studia Poliana*, Pamplona, 3, 9-33.

66. J. F. SELLÉS, *La persona humana*, 197. “El hombre coexiste con el *alter*, precisamente por su mutua condición personal, en la forma de un perfeccionamiento común de la esencia humana”, L. POLO, “La coexistencia del hombre”, 46.

67. L. POLO, *Ética*, 65.

68. “La relacionabilidad, comunicabilidad o transcendencia de la persona no son sino diferentes nombres de su apertura constitutiva, que puede también denominarse como *coexistencia*, término especialmente significativo frente al de *subsistencia*”, F. ALTAREJOS, y C. NAVAL, *Filosofía de la educación*, Eunsa, Pamplona, 2003, 2ª ed, 175.

69. Cfr. L. POLO, *Ética*, 65. Señala Polo que “el espléndido aislamiento, que no es ningún inconveniente para el fundamento, para la persona sí lo es. Si la persona es radical y está sola, se destruye su carácter dialógico. La persona, que es intimidad, lleva consigo comu-

c. En tercer lugar, la inagotabilidad de la persona —que expresa la coexistencia— conlleva que las relaciones interpersonales “son el verdadero escenario de la existencia humana y por eso constituyen uno de los núcleos centrales de la educación. La persona está abierta a su medio físico, a la verdad de su conocimiento, y además posee una apertura constitutiva y dialógica [coexistencia] al tú y a los otros. Las relaciones con los demás son parte sustancial de la vida humana”<sup>70</sup>.

Desde este punto de vista de la persona como coexistencia, se entiende la negativa de Polo a entender la sociedad como un *a priori* —como dato— sin por eso desconectarlo del ser personal. La conexión se establece a través de la manifestación. “Que la conexión sea manifestativa deriva del radical cristiano, pues la manifestación es propia del ser personal. El ideal clásico es la armonía de los tipos, pero esto depende de la libre decisión de no denegar la manifestación a pesar de la limitación que comportan los tipos. Es el ideal cristiano de solidaridad (el no hacer «acepción de personas»). Por ser libre, la manifestación está sujeta a alternativas”<sup>71</sup>. Alternativas que no garantizan por sí mismas la conexión, al menos que el carácter ético que comportan esas alternativas suscite la manifestación de las personas. De inicio no está asegurada, hay que asegurarla permanentemente, y por eso la conexión es una cuestión ética. Son los diferentes tipos los que a través de su conducta ética, los que aseguran esa conexión y dan estabilidad a la sociedad<sup>72</sup>.

Acorde con la primacía que otorga a la persona y su libertad, Polo acude a una categoría: la disponibilidad<sup>73</sup>, que asegure la continuidad entre el siste-

---

nicación. O la persona encuentra a otra, es con otra, o es una pura desgracia”, L. POLO, *Introducción*, Eunsa, Pamplona, 1999, 2ª ed., 228. En otra de sus obras afirma que “para el ser personal ser único sería la tragedia pura. La espontaneidad moderna comporta solipsismo. Hay una omisión constante de la intersubjetividad: Descartes y el *sum*, Kant y el sujeto trascendental, Hegel y el sujeto absoluto —autoconciencia—. Desde estos planteamientos la intersubjetividad no se puede ni siquiera vislumbrar”, *Antropología*, I, 66.

70. C. NAVAL, “En torno a la sociabilidad humana en el pensamiento de L. Polo”, *Anuario Filosófico*, XXIX/2, 1996, 872.

71. L. POLO, *Sobre la existencia*, 183-185, nota 60.

72. L. POLO, *Quién es el hombre*, 108.

73. “La *persona* —dicho de una manera descriptiva— no es solamente el centro que se hace cargo de aquello que previamente ha quedado aislado como *sí mismo*, en una situación de gravitación y de integración, la *persona* es quien dispone de todo eso. No solamente es el centro de atribución, el sujeto de propiedades, sino el que las moviliza y es capaz de proyectarlas, de ejercitarlas, de llevar, con ello, adelante una tarea de aportación, de expansión; en último término, es capaz de un amor que comprende y se centra de un modo plural y elástico. La *persona* es algo más que el *yo*. El *yo* es el centro de atribución único, el que recaba el *sí mismo* para sí. La *persona* es quien domina todo el conjunto propio que constituye el *sí mismo*, lo transforma en disponibilidades, en algo de lo que puede dis-



ma humano y social. Dicha categoría realza que de lo que el hombre dispone es de oportunidades y alternativas<sup>74</sup>.

Las oportunidades ponen de manifiesto el carácter sistémico del hombre, y con él el de la sociedad, en la medida en que “el hombre puede disponer del plexo de oportunidades en tanto en cuanto lo comprende y le da sentido. Más aún; actuamos en el plexo de acuerdo con su comprensión”<sup>75</sup>.

Pero también dispone de alternativas como ser libre en la medida en que esa libertad es encauzada<sup>76</sup>. Y al igual que las oportunidades, las alternativas resaltan el carácter sistémico, pues “todos los miembros de una sociedad son sujetos, y cada uno puede ponerse en el lugar del otro; las alternativas están entrelazadas. Esto basta para advertir el carácter sistémico de la sociedad. La sociedad depende de las alternativas de todos; si la alternativa sólo es de uno, se desencadena la entropía social”<sup>77</sup>.

De lo expuesto cabe señalar en Polo, a diferencia de Weber, la íntima conexión entre el proceder metodológico y el modo en que es abordada la comprensión social. Si la metodología weberiana excluye del discurso los valores y la relación del hombre con los valores, lo que Polo propone, en la medida en que la contingencia es constitutiva de la sociedad, es captar lo ético como conexión en su génesis. No como dado *a priori*. “Es un encauzamiento de la acción, una configuración de las actividades humanas cuya vigencia se propone desde una inicial ausencia de vigencia. Lo ético tiene un carácter de alternativa: se puede ser ético o no serlo. (...) La ética se cumple desde una falta de vigencia. (...) no está garantizada desde el principio”<sup>78</sup>.

Esta precariedad que Polo otorga a la sintaxis social sólo puede ser entendida correctamente como libertad dispositiva en cuanto que encauzada a la sociedad, en la forma de oportunidades y alternativas, aunque respecto de ésta última sea más intenso el uso de la libertad.

Otro aspecto importante a destacar en el pensamiento social de Polo es que mediante la categoría de la disponibilidad, en cuanto que es susceptible

---

poner y que, por lo tanto, puede destinar. La *persona* no es un centro sino una capacidad de centrarse, de darse sin perder-se”. L. POLO, *La persona humana*, 27.

74. Un desarrollo sintético de esta secuencia nocional se encuentra expuesto por F. MÚGICA, “Introducción” a *Sobre la existencia*, pp. 29-44. El desarrollo de esta secuencia puede encontrarse en L. POLO, *Quién es el hombre*, 42-89.

75. F. MÚGICA, “Introducción” a *Sobre la existencia*, p. 30.

76. “En cuanto que dirigida a la sociedad, la libertad es dispositiva. Lo susceptible de disposición se llama alternativa”, L. POLO, *Sobre la existencia*, 185.

77. L. POLO, *Quién es el hombre*, 86.

78. L. POLO, *Quién es el hombre*, 81.



de grados por su dependencia de la libertad<sup>79</sup>, socialmente el hombre se encuentra en estado histórico, que no es exactamente lo mismo que hacer depender los principios que rigen su actuar del momento histórico —la cosmovisión cultural de valores que sugiere Weber—. De este modo, la distinción entre juicios de hecho y juicios de valor, que se encuentra en la sociología weberiana<sup>80</sup>, no aparece en el pensamiento social de Polo, precisamente porque la ética es la condición de posibilidad de los diversos tipos.

Desde esta perspectiva, el modo en que aborda la consistencia social y la problematicidad social del hombre marcará, con mayor nitidez, las diferencias respecto del pensamiento social weberiano.

#### 4. La consistencia social

Como se señaló en el epígrafe anterior, es preciso determinar —en el planteamiento weberiano— el significado que pudiera atribuirse a los valores en función de una selección. Dicho objetivo marcará la consistencia social en el planteamiento weberiano y el modo en que aborda la problematicidad social del hombre. Vaya por delante que en Weber “los valores no están dados ni en lo sensible ni en lo trascendente. Son creados por decisiones humanas cuya naturaleza difiere de la que es propia de las actividades mediante las cuales el espíritu aprehende lo real y elabora la verdad. Es posible, y ciertos filósofos neokantianos lo han afirmado, que la verdad misma sea un valor. Pero en Max Weber hay una diferencia fundamental entre el orden de la ciencia y el orden de los valores. La esencia del primero es la sumisión de la conciencia a los hechos y a las pruebas, y la esencia del segundo la libre decisión y la libre afirmación. Nadie puede ser obligado mediante una demostración a reconocer un valor al que no adhiere”<sup>81</sup>.

Para llevar a cabo esta tarea, Weber reexamina la distinción realizada entre investigación objetiva de las ciencias histórico-sociales y los juicios de valor. En su ensayo *El sentido de la neutralidad valorativa de las ciencias*

---

79. “El hombre actúa efectualmente en el modo que llamamos cultura; actúa culturalmente en tanto que se encuentra en estado histórico; y se encuentra en estado histórico porque su disponibilidad esencial es susceptible de grados por cuanto depende de la libertad”, L. POLO, *Hegel*, 379.

80. “La filosofía de los valores de Max Weber se origina en la filosofía neokantiana, según fue explicada en su tiempo en las universidades del suroeste de Alemania. Esta filosofía propone en el punto de partida la distinción radical entre los hechos y los valores”, R. ARON, *Las etapas del pensamiento sociológico II*, 269.

81. R. ARON, *Las etapas del pensamiento sociológico II*, 269.



sociológicas y económicas, pone de manifiesto su desacuerdo en introducir valoraciones políticas en la enseñanza académica. “El empleo por principio del derecho de formular valoraciones desde la cátedra solo puede ser consecuente si, al mismo tiempo, se garantiza que todas las valoraciones partidistas tengan oportunidad de expresarse”<sup>82</sup>.

La solución que adopta es muy similar a la ya realizada en su ensayo *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social*. Sin embargo, el problema que se plantea tiene aún más enjundia: ¿tienen algo que decir las ciencias histórico-sociales respecto de los valores? Respecto a esta cuestión, es preciso señalar que, para Weber, las ciencias histórico-sociales no pueden pronunciarse acerca de la validez normativa de los valores, pero pueden establecer su existencia empírica y elucidar las condiciones y las consecuencias de su realización. Puesto que poner en acto cierto valor como fin implica cierto costo, es decir, el empleo de determinados medios y la aparición de ciertas consecuencias, una crítica técnica de los valores podrá establecer la coherencia de los medios con relación al fin, y la relación de este con las otras consecuencias.

No niega Weber, por tanto, una crítica a los valores desde un plano empírico. Ahora bien, esa crítica no se hace respecto a los fines, sino a los medios, es decir a las condiciones de realización del valor adoptado como fin. No prejuzga la validez de un valor u otro, sino que establece que determinados medios son más apropiados que otros para el logro de determinados fines y la realización de cierto valor, es decir, la posibilidad o imposibilidad de la realización del valor seleccionado como tal.

En el examen que llevó a cabo de la investigación de las ciencias histórico-sociales, Weber puso de manifiesto la multiplicidad de los valores y cómo la selección de los mismos es la que acaba por discernir el punto de vista desde el cual se va a efectuar la investigación. Pues bien, ahora se trata de abordar esa multiplicidad de valores —una cosmovisión— desde las condiciones de la acción humana. Si en la orientación de la investigación tiene lugar una selección y elección de valores, a la hora de llevar a cabo determinadas conductas también tiene lugar ese proceso electivo de valores heterogéneos. La realización de una acción implica tomar postura frente a los valores, lo que implica al mismo tiempo su aceptación y el rechazo de otros valores incompatibles con ellos.

De este modo, al tratar del carácter contingente de los valores en Weber, la relación necesaria entre el mundo de los valores trascendentes, estructu-

---

82. M. WEBER, “El sentido de la neutralidad valorativa de las ciencias sociológicas y económicas”, en *Ensayos sobre metodología sociológica*, 227.



rado de manera sistemática, y la acción humana, que no puede sino reconocer su carácter absoluto —tal como Rickert la había definido—, es reemplazada por la relación entre criterios normativos que valen por su posibilidad de ser realizados y la acción humana que los constituye en su validez mediante la elección que efectúa.

Si bien la relación de los valores con la acción humana y las ciencias histórico-sociales es diferente, en último caso esa relación se determina sobre la base de las mismas categorías. La heterogeneidad de las formas de relación presupone la analogía del procedimiento analítico que las reconoce como tales. Esto es posible precisamente por la distinción, que Weber toma de Rickert, entre juicios de valor y relaciones de valor.

Resulta significativo que sobre la base realizada en *El sentido de la neutralidad valorativa de las ciencias sociales y económicas*, Weber haya intentado determinar —de modo paralelo en *La ciencia como profesión y en La política como profesión*— el sentido de la ciencia y de la política, encontrando en su respuesta una diversidad y, al mismo tiempo, similitud en cuanto a las categorías mediante las que se formula.

Respecto de la ciencia, como por sí misma no puede otorgarnos la validez de lo que investiga, serán las valoraciones divergentes formuladas por los individuos, quienes confirmen la validez y dignidad del objeto de la ciencia. Pero de otra parte, la ciencia tiene una misión respecto al individuo que merece ser destacada: le vuelve consciente de la relación entre los fines a los que tiende y los medios que emplea. El producto cultural permanente de la ciencia será la toma de posición del individuo frente a sí mismo y frente a lo que hace. De este modo, como afirma Weber, “cada nuevo hecho singular puede tener por consecuencia un reajuste entre fin y medios indispensables, entre objetivos deseados y efectos subsidiarios inevitables. Pero la cuestión de si ese reajuste ha de suceder y cuáles serán sus conclusiones prácticas es ajena, no sólo a una ciencia empírica, sino a cualquier ciencia”<sup>83</sup>.

Respecto a la política, la cuestión es algo más compleja, aunque guarde con respecto a la ciencia una similitud en cuanto a las categorías mediante las que se formula. El mundo de la política, para Weber, es una oposición, al menos tendencial, a las normas de la ética. Oposición que puede verse atenuada por una ética de la responsabilidad, pero que se convierte en una antinomia irresoluble con una ética de la convicción<sup>84</sup>. No obstante, bien sea

83. M. WEBER, *ibid.*, 243.

84. La influencia de Maquiavelo y Kant están presentes en el planteamiento weberiano. A este respecto, señala Aron que “de acuerdo con Max Weber, la antinomia fundamental de la acción es la que se delinea entre la moral de la responsabilidad y la moral de la con-



desde una ética de la responsabilidad o de una ética de la convicción, la política es una actividad que defiende unos valores desde uno de los bandos. El hombre que actúa en política toma postura frente a unos valores, efectúa una elección. De ahí que la lucha política sea entendida por Weber como una lucha por los valores.

En un caso u otro, lo que se pone de manifiesto es la posibilidad de tomar posición frente a los valores mediante una elección<sup>85</sup>. Dicha posibilidad es lo que caracteriza la situación del hombre frente al mundo. Y en eso consiste, en última instancia, la vocación para Weber. Lejos de entenderla como un proyecto sobre el que se despliega la vocación, dotando de sentido a ese proyecto, la vocación es entendida como libre elección de los valores que determinarán la acción humana.

En el caso de las ciencias histórico-sociales, esta toma de posición, sobreviene de la adopción de determinados valores, mediante una elección a través de un juicio de valor, como criterios rectores de la investigación, delimitando así su campo de actuación. En el caso de la ciencia natural, que excluye por su estructura lógica las relaciones de valor, se realiza haciendo consciente al individuo de las relaciones medios-fines que son intrínsecos a su elaboración técnica; es decir, de hacer consciente al individuo de la validez de los medios en orden al logro del fin pretendido. En el caso de la acción humana, que asume las relaciones de valor, esa toma de posición se efectúa mediante la defensa de unos valores respecto de otros, bien sea desde una ética de la responsabilidad o desde una ética de la convicción.

El punto de partida en Polo para entender la consistencia social y el modo en que es abordada la problematización social es bien diferente al planteamiento weberiano. Para Polo la sociedad no tiene una consistencia *a priori*, ya que, como se ha visto, su consistencia es ética. Por consiguiente la sociedad no se trata como un dato empírico, sino más bien como un problema y una tarea que hay que abordar. En este sentido el concepto de disponibilidad, al que se hacía referencia, es sumamente importante, pues a partir de ahí se constituyen las oportunidades y alternativas que encauzan las manifestaciones humanas no reducidas a un determinado tipo, aunque su cauce sean los tipos.

---

vicción; por una parte Maquiavelo, por otra Kant”, R. ARON, *Las etapas del pensamiento sociológico II*, 271.

85. “El problema de la elección de los valores nos introduce en la ética de la convicción (*Gesinnungsethik*). La moral de la convicción incita a cada uno de nosotros a actuar de acuerdo con sus sentimientos, sin referencia explícita o implícita a las consecuencias”, R. ARON, *Las etapas del pensamiento sociológico II*, 274.



La consistencia social se plantea en Polo como un problema, a diferencia de Weber que lo trata como un dato, porque la convivencia social es un problema intrínsecamente ético y exclusivamente humano<sup>86</sup>. La razón de que sea exclusivamente humano estriba en que “el ser personal ni está finalizado por su especie biológica, ni la agota, por lo que existen otras muchas personas de la misma especie”<sup>87</sup>. El problema exclusivamente humano “estriba en la relación con sus semejantes”<sup>88</sup>.

¿Por qué es problemática esa relación con sus semejantes? Precisamente por “el reconocimiento del carácter personal de los demás (...) porque efectivamente eso es lo que le ocurre a una persona que no agota su especie: se encuentra conviviendo con otras personas de la misma especie (...) y dado que no estamos finalizados por ella, estamos en relación comunicativa con otros que también la tienen, lo cual, como ya he dicho, es la sociedad humana”<sup>89</sup>.

¿Dónde radica la problematicidad del acto de reconocimiento? De acuerdo con Polo, “el problema social tiene que ver con la consideración del otro como prójimo”<sup>90</sup>.

Ciertamente la convivencia social es encauzada según diversas formalidades que son los tipos. Y ya se vio que en Polo los tipos no conectan a la persona como tal, porque no se reducen a un tipo concreto. “La sociedad es en cada caso, el estatuto de la manifestación humana, o la regla de la conexión de los tipos; y esto significa (...) que la manifestación humana deriva de una instancia más que individual (como es el caso de Weber), que es la persona humana. Las alternativas intensifican o debilitan la comunidad de personas, mediada por la manifestación distribuida según los tipos”<sup>91</sup>.

En este punto hay una conexión entre Polo y Weber que merece la pena resaltar. Si efectivamente la sociedad es el cauce y conexión de las diversas tipificaciones no se puede esquivar. En este sentido la acción humana, para ambos autores, existe como acción social o no existe<sup>92</sup>. Sin embargo la dife-

---

86. L. POLO, *Ética*, 72 y 78.

87. F. MÚGICA, “Introducción”, *Sobre la existencia*, 45.

88. F. MÚGICA, “Introducción”, *Sobre la existencia*, 45.

89. L. POLO, *Ética*, 73.

90. L. POLO, *Ética*, 78.

91. L. POLO, *Solicitud rei socialis*, 100.

92. Cfr. L. POLO, *Solicitud rei socialis*, 100. “La definición de conducta representa el punto de partida de tal procedimiento. Conducta es cualquier especie de acción del hombre que tome posición frente a cierto objeto, encontrando en él su término de referencia: de tal modo, se identifica con la acción humana en cuanto condicionada por una situación obje-



rencia en el modo de entender esa acción social es determinante. Si para Weber la acción social se identifica con los tipos, Polo acentuará que “la problematización social del hombre es debida a los tipos: es un problema de coordinación no resuelto todavía por completo”<sup>93</sup>. Pero aunque históricamente se ha avanzado, el carácter de precariedad hace que “el que se resuelva en una época no garantiza la continuidad de la solución”<sup>94</sup>.

Esto nos pone sobre la pista de una cuestión importante: el problema social al que nos referíamos se agudiza cuando las diversas tipificaciones nos llevan a advertir que el prójimo no es tan persona como nosotros. Esto es posible por la objetivación que conllevan las tipificaciones y, consiguientemente, la reducción de la persona a un reconocimiento parcial, que supone la tipificación. Polo clarifica esto con un ejemplo muy ilustrativo: “el hombre es *sapiens*. Si trata al otro como si no lo fuera, es decir, si no reconoce su carácter personal, lo reduce a *habilis*, a animal. La esclavitud es la consideración puramente instrumental de un ser humano, basada en la negación de su carácter personal”<sup>95</sup>.

La apelación a la noción de prójimo refuerza en Polo la consistencia social, evitando cualquier tipo de reduccionismo que conlleva la objetivación de los tipos. Ese reforzamiento a través de la noción de prójimo sólo es posible mediante las disposiciones interiores que permiten reconocer al prójimo en cualquier semejante. Y esa disposición procede de las virtudes.

Ciertamente un planteamiento de este tipo refuerza aún más la idea de que la consistencia social es ética, al tiempo que agudiza la problematización social al no estar asegurada la ética.

Pero entonces, las disposiciones interiores resaltan que la comprensión sistémica de la sociedad sólo es posible desde la subjetividad. Pero no de cualquier subjetividad —una “cosmovisión cultural de valores”, en términos weberianos— sino de la interioridad ética de la subjetividad que se presenta como “la condición fundamental”<sup>96</sup> de la consistencia social. Esta condición resalta, a diferencia de Weber, el carácter anti-objetivista de la comprensión sistémica de la sociedad. De este modo, Polo asume decididamente la contin-

---

tiva. Pero la conducta pertinente sociológicamente no es la acción humana como tal, sino la acción social; una especie particular de acción que se refiere a la acción de otros individuos”, M. WEBER, *Ensayos sobre metodología sociológica*, introducción de Pietro Rossi, 29-30.

93. L. POLO, *Ética*, 78.

94. L. POLO, *Ética*, 78.

95. L. POLO, *Ética*, 79.

96. L. POLO, *Quién es el hombre*, 126.



gencia y la problematicidad social, “como única forma de preservar la vigencia del ser personal y la libertad personal respecto de su manifestación socio-cultural”<sup>97</sup>. Esta vigencia le lleva a advertir con nitidez que “o se toma en serio que el hombre es un ser perfectible o hay que admitir que el funcionamiento desvencijado de la sociedad es inevitable”<sup>98</sup>.

La posición que adopta Polo frente a la consistencia social no es voluntarista como es el caso de Weber. Su apuesta inequívoca por la ética, y por una ética de virtudes, hace que éstas “aumenten la capacidad de ejercicio de la libertad. El amor es enteramente libre. No consiste solamente en ser atraído por un bien inmenso que arrebatara; de lo contrario, el hombre no sería más que un sistema abierto”<sup>99</sup>. En estas palabras de Polo puede apreciarse cómo un sistema libre es superior al sistema abierto. De ahí que en el orden del tener humano, su carácter social, la virtud sea para Polo el límite superior y lo que asegura la consistencia buscada.

Alfredo Rodríguez Sedano  
Departamento de Educación  
Universidad de Navarra  
e-mail: arsedano@unav.es

---

97. F. MÚGICA, “Introducción”, *Sobre la existencia*, 54.

98. L. POLO, *Quién es el hombre*, 145.

99. L. POLO, *Ética*, 116.